

Diferentes son los casos de José Antonio Llera, Armando Pego Puigbó, Luis Emilio Abraham y Ángel Luis Luján Atienza. Este último, por ejemplo, deriva en su artículo hacia un análisis más bien temático, dejando el método en un segundo plano y proponiendo el escrutinio del componente lírico en la calderoniana *El príncipe constante*. El resultado es apreciable, pues lejos de desmerecer la teoría o desentenderse de ella, la toma como trampolín para ampliar y enriquecer sus horizontes. Algo parecido a lo que ocurre con las contribuciones de Abraham y Pego Puigbó, dedicadas, respectivamente, a *Ubiú rey*, la inmor(t)al creación del inefable Jarry, y al drama más destacado del británico Tom Stoppard, *Rosencrantz y Guidenstern han muerto*, una relectura muy beckettiana –muy *godotiana*– de *Hamlet*. Tanto en una como en otra, se analizan los recursos de la parodia, así como los mecanismos que conducen a la desmitificación y la pura caricatura, aspectos no exclusivamente teatrales que contribuyen, no obstante, a esclarecer el estudio de estas obras. La historia se repite en el asedio de Llera, uno de los más instructivos e interesantes, en nuestra opinión. Consagrado a *Ni pobre ni rico sino todo lo contrario*, de Mihura y Tono, se trata de una disquisición en torno a la poética de la comicidad practicada por dichos autores y ampliamente celebrada en los escenarios de la posguerra española. Con un pie en la vía dramatólogica y otro en un enfoque crítico propio, delimita con brillantez las formas y procedimientos del denominado “humor nuevo”.

En definitiva, nos encontramos ante un verdadero hito en los estudios teatrales, largamente meditado y que viene a colmar los espacios que dejasen vacantes acercamientos teóricos como *Drama y tiempo* y, sobre todo, *Cómo se comenta una obra de teatro*. De enhorabuena, pues, deberían sentirse no sólo los especialistas, sino todos los aficionados al teatro, tan acostumbrados a ver su pasión desatendida o marginada. Esperemos que el terreno siga abonándose con aportaciones de similar magnitud.

Miguel Carrera Garrido
CSIC, Madrid

VEGA, Lope de. *La Dragontea*. Ed. Antonio Sánchez Jiménez. Letras Hispánicas 608. Madrid: Cátedra, 2007. 566 pp. (ISBN: 978-84-376-2404-4)

Antonio Sánchez Jiménez ofrece *La Dragontea* de Lope de Vega en una edición crítica y anotada y con un sustancioso estudio introductorio.

La introducción considera el poema desde diversas perspectivas literarias e históricas. En primer lugar, lo sitúa en el sistema literario de su época. Sánchez Jiménez explica que los últimos años del siglo XVI vieron aparecer una “tríada virgiliana” escrita por Lope: la *Arcadia* (bucólica), el *Isidro* (correspondiente a las *Geórgicas*) y *La Dragontea* (del género épico). Con esto, Lope, siendo ya célebre como autor de romances y comedias, aspiraba a convertirse en poeta prestigioso. Lo cierto es que *La Dragontea* fue la obra menos exitosa de esa tríada.

Después de ocuparse del contenido y estructura de la obra y de sus modelos literarios, Sánchez Jiménez dedica un amplio apartado a las fuentes históricas. Resulta del mayor interés su indagación sobre los documentos confidenciales del Consejo de Indias que Lope debió de manejar: su conocimiento de los hechos incluye información que no se encuentra en las relaciones publicadas en aquel momento. Es destacable además la inmediatez entre los hechos y la versión poética de Lope; más aún, esta se convierte en una pieza de la polémica sobre el mérito de la derrota de Drake, que Diego Suárez de Amaya y Alonso de Sotomayor se disputaban ante Felipe II. *La Dragontea* toma partido por el primero; hasta tal punto se entendió así, que Sotomayor encargó que se escribiera una relación para desmentir a Lope, y el Consejo de Indias pretendió impedir su difusión.

El texto es una edición crítica (con aparato de variantes al final), con la ortografía modernizada. Las notas son abundantes: aclaran el léxico, alusiones culturales, datos históricos y geográficos, etc. En general son pertinentes, y solo cabe lamentar que se empleen llamadas en el texto (números en superíndice), que afean la presentación, pues se llega a las cuatro cifras. Para identificar la nota bastaba el número de verso. Naturalmente, en mil quinientas notas es posible encontrar alguna que otra tacha; por ejemplo, una referencia a la fuente iconográfica que *no* usa Lope (n. 99) o una equívoca identificación del episodio bíblico aludido, al parecer confundiendo “sinagoga” y “templo” (n. 120). Es un acierto, en cualquier caso, que las notas se abstengan de imponer interpretaciones y hacer comentarios literarios.

En conclusión, hay que celebrar la aparición de este volumen de *La Dragontea* cuidadosamente editado. La obra podrá encontrar nuevos lectores que compartan el entusiasmo de Sánchez Jiménez por los “méritos poéticos que hacen su lectura enormemente placentera”: “la dicción poética”, “una compleja y acabada trabazón simbólica”, “la temática, llena de acción y aventura” (p. 18). Además, es una pieza importante para hacernos una idea cabal del sistema literario del siglo XVI, donde tiene un papel tan relevante la épica culta, género muy variado que incluye tanto con los prestigiosos modelos italianos de Ariosto y Tasso, que se sitúan en el pasado caballeresco, como los poemas de Ercilla y Lope, que se acercan a los recientes hechos de América. También interesará en los estudios sobre la literatura y las luchas por el prestigio y el poder.

Luis Galván
Universidad de Navarra

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE. *Obras completas*. Vol. 1. Ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal. Coord. Elena E. Marcello. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2007. 773 pp. (ISBN: 978-84-8427-428-5)

Francisco de Rojas Zorrilla se sentiría afortunado cuando en 1640 vio en vida su *Primera Parte de comedias* impresa. En 2008 somos nosotros los que nos podemos